

La vía chilena al Neoliberalismo. Miradas cruzadas sobre un país laboratorio¹

*The Chilean route to Neoliberalism.
A variety of Perspectives about a laboratory country*

FRANCK GAUDICHAUD²

Recibido: 10 de julio de 2015 / **Aprobado:** 1 de noviembre de 2015

Received: July 10, 2015 / **Approved:** November 1, 2015

RESUMEN

Pensar el neoliberalismo representa un desafío esencial para comprender las sociedades contemporáneas. En este sentido, conviene considerar el neoliberalismo “en concreto”, es decir, desde procesos históricos específicos. La historia neoliberal latinoamericana está caracterizada por una gran diversidad de experiencias, una cronología amplia que se extiende de los años 70 a la década 90, todo, sin embargo, inserto en un movimiento global común. Con el golpe de Estado de 1973 y el giro económico de 1975, Chile inicia y, de cierta manera, anticipa este nuevo ciclo histórico mundial. La historia del tiempo presente de este pequeño país del Cono Sur nos sumerge así en la “prehistoria” del neoliberalismo, por lo menos en uno de sus modos de aplicación pionero, aunque periférico. De ahí, el gran interés de revisar las publicaciones universitarias chilenas recientes dedicadas a esta temática: nos proponemos analizar aquí y discutir de manera crítica 3 libros importantes publicados desde 2010 en torno al neoliberalismo chileno. Se trata de cruzar las miradas y hacer dialogar tradiciones epistemológicas diversas, en un intercambio que esperamos fecundo, que quisiera acercase a la complejidad de los contornos del neoliberalismo chileno (y latinoamericano).

Palabras claves: *Chile, Historiografía, neoliberalismo, capitalismo, dictadura, democratización.*

ABSTRACT

To think about the neo-liberalism represents an essential challenge to understand contemporary societies. In this sense, it is convenient to consider the neo-liberalism “in concrete,” i.e., from specific historical processes. The Latin-American neoliberal history is characterized by a large diversity of experiences and an extensive chronology which spans from the 1970s to the 1990s, and, nevertheless, all of it inserted in a common global movement. With the coup d'état of 1973 and the economical turn of 1975, Chile begins and foresees in a certain way this new historical world stage. The present time history of this South cone small country plunge us in the “pre-history” of the neo-liberalism, at least in one of its pioneering though peripheral ways of application. That is the reason behind the great interest on examining recent Chilean university publications dedicated to this subject. Our purpose is to critically analyze and discuss three important books published from 2010 regarding the Chilean neo-liberalism. We intend to cross the different points of view and make diverse epistemological traditions to dialogue in an argument we hope to be fruitful, and which would like to approach to the outline complexity of the Chilean and Latin-American neo-liberalism.

Keywords: *Chile, historiography, neoliberalism, capitalism, dictatorship, democratization.*

- 1 Este artículo es una versión ampliada y revisada por su autor del texto publicado en francés en la revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Franck Gaudichaud, “La voie chilienne au néolibéralisme. Regards croisés sur un pays laboratoire”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 5 août 2015. En: <http://nuevomundo.revues.org/67029>). Este texto de lecturas cruzadas se inscribe dentro de un proyecto de investigación sobre la “sociedad neoliberal” chilena iniciado con la coordinación científica y la co-organización del Coloquio internacional “Chile actual, Gobernar y resistir dentro de una sociedad neoliberal (1998-2013)”, de la Universidad Grenoble-Alpes, Francia, 25-27 septiembre 2013 [<http://chili-neoliberal.sciencesconf.org>], el cual actualmente ha sido prolongado mediante un trabajo sobre la revitalización del sindicalismo portuario chileno (Proyecto del CNRS – Francia y del laboratorio PACTE – Universidad Grenoble-Alpes). El autor desea agradecer a Guillaume Boccara (EHESS – CERMA) por la relectura que hiciera de este texto y por sus comentarios críticos, y a Rocío Gajardo Fica, por haber revisado la traducción del mismo. El artículo fue traducido por Renzo Gamboa.
- 2 Master en Historia (Universidad Bordeaux 3), Doctor en Ciencias políticas (Universidad Paris 8) y Profesor en Historia y Civilización de América Latina (Universidad Grenoble-Alpes - Francia). Contacto: franck.gaudichaud@u-grenoble3.fr

El presente artículo se divide en las siguientes partes: 1. Pensar el neoliberalismo a partir del Sur y de América Latina; 2. Liberalismo, Estado empresario y “revolución” neoliberal: Chile, un país laboratorio; 3. Golpe de Estado, “Chicago Boys” y autoritarismo neoliberal; 4. Régimen civil post-autoritario, transformismo político y herencia neoliberal (1990-2010); y 5. Conclusión. Chile: historicidad(es) y tensiones de una sociedad neoliberal conservadora.

1. PENSAR EL NEOLIBERALISMO A PARTIR DEL SUR Y DE AMÉRICA LATINA

Pensar el neoliberalismo es en sí un desafío para comprender a las sociedades contemporáneas y a esta “nueva razón del mundo” dentro de la cual vivimos en el tiempo presente (Dardot y Laval, 2013). Es también un desafío historiográfico y epistemológico que ocupa, después del fin de los años 70, a muchos investigadores en ciencias sociales y humanas: tanto a los historiadores, quienes buscan comprender sus orígenes y su inserción dentro de la temporalidad del siglo XX; como a los economistas, los cientistas políticos y los sociólogos, los que intentan analizar sus mecanismos y dinámicas. Se trata de saber medir si este “liberalismo” es verdaderamente “nuevo”, cuáles son sus raíces ideológicas, cómo surge, pero también de saber de qué manera es llevado a la práctica en las sociedades estudiadas, cuáles son sus evoluciones y las resistencias colectivas que ha engendrado, su diversidad y sus formas comunes, todo lo cual, en fin, constituye un sinnúmero de campos complejos a abordar. Para acercarse de manera crítica al neoliberalismo es indispensable, más que una concepción estática, una exploración multiforme, en movimiento, que permita generar definiciones concretas, es decir, orientadas hacia experiencias históricas y praxis específicas, sin por eso caer en visiones segmentadas o lejanas a toda teoría general³.

Como lo recuerda el economista André Orléan, la “vía neoliberal” se impone como un nuevo régimen de acumulación de capital a partir de 1974, en el momento en que el conjunto de países industrializados entran en recesión (Orléan, 2013, pp. 9-20). Las ideas de Von Hayek y de Milton Friedman (más allá de sus numerosas diferencias intrínsecas) comienzan en ese momento a ganar terreno a grandes pasos: una nueva hegemonía planetaria está en construcción. Ella tomará un nuevo impulso después de la caída del muro de Berlín, para extenderse cada vez más a regímenes políticos, pero también a países y regiones. A este respecto, postulamos que convendría considerar la experiencia neoliberal también desde el Sur, a fin de entender de mejor forma el fenómeno, y en toda su complejidad y violencia, lo cual es un trabajo insuficientemente desarrollado en los actuales estudios (en particular en Europa). De hecho, como lo han subrayado reiteradamente tanto Fernand Braudel como Immanuel Wallerstein, es en la periferia del sistema-mundo que podemos observar los aspectos más alarmantes del capitalismo, sus líneas de fuerza y contradicciones (Wallerstein, 2006). Es particularmente el caso de la historia latinoamericana. Al sur del Río Bravo se comienza a hablar abiertamente de “neoliberalismo” a partir de la instalación de las dictaduras militares del Cono Sur. Pero esta dinámica de cambio no se amplía realmente al conjunto de la región sino hasta el decenio de los 90. El período neoliberal se inicia en México bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (Partido Revolucionario Institucional); encuentra adeptos en el seno del peronismo argentino con Carlos Menem, y en la derecha conservadora con Alberto Fujimori, en Perú, en los 90. Es igualmente puesto en práctica (en los años 80) por movimientos que tenían hasta ese instante un perfil nacional-popular, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Víctor Paz Estenssoro en Bolivia o, más tarde, por fuerzas partidistas pertenecientes a la social-democracia: citemos, entre otros, a Carlos Andrés Pérez en Venezuela o incluso el Partido social-demócrata brasileño (Sader, 2003). Esta “espiral neoliberal” tiene por corolario lo que Julien Barbosa ha denominado como una “lógica de Imperio en acción” y el nacimiento de un orden “neo-imperialista” que pasa por el despliegue de grandes firmas transnacionales, los tratados de librecambio, el papel de medios de los comunicación globalizados, etc. (Barbosa, 2008). El período es el del “Consenso de Washington”, un término que conocerá gran éxito en la prensa. Propuesto por el economista estadounidense John Williamson (1989), delinea un conjunto de políticas económicas impuestas en particular por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y algunos Estados del Norte, en acuerdo con los principales grupos financieros del planeta. Según Williamson, este “consenso” incluye un conjunto de elementos impuestos a los países del Sur y de la periferia. Entre ellos: la disciplina presupuestaria, la disminución del gasto público, el control estricto de la inflación, reformas fiscales drásticas, la liberalización financiera y comercial, la apertura a los capitales extranjeros, la desregulación de las leyes, la privatización de empresas y las garantías para los derechos de propiedad intelectual. Estas numerosas medidas permiten precisamente hablar de “modelo” neoliberal, en el sentido de que ellas representan un conjunto lógico de medidas, afectan a casi todos los planos de la vida social

3 Para ver ejemplos europeos: (Dixon, 1998; Denord, 2007).

y política, son aplicadas a instituciones de manera coordinada por gobiernos bajo la presión de grupos económicos y buscan defender los intereses de amplios sectores de las clases dominantes (aunque más los de algunos que los de otros). Tales reglas fueron impuestas en nombre de la lucha en contra de la deuda externa o la inflación, y, durante más de una década fueron seguidas con una intensidad diversa pero sostenida, por el conjunto de los países de la región latinoamericana (Williamson, 1989).⁴ Este periodo marca el fin de la era de las tentativas reformistas o anti imperialistas y el ocaso de diversos ensayos de desarrollo endógeno por “sustitución de importaciones” y de reforzamiento del Estado-emprendedor, que habían sido acompañados por las ideas estructuralistas de la CEPAL (dirigida en ese entonces por Raúl Prebisch); una época de grandes luchas populares y de crecimiento de organizaciones revolucionarias que miraban a Cuba como un ejemplo a seguir. Tal como lo recuerda Emir Sader, una de las condiciones indispensables de los programas de “shock neoliberal” fue precisamente el fracaso de los proyectos reformistas, populistas y la derrota del movimiento obrero, como también de la izquierda revolucionaria latinoamericana. Lo cual vino asociado a un momento de represión contrarrevolucionaria para miles de organizaciones populares – y para una generación entera de militantes e intelectuales – que fueron violentamente reprimidos por regímenes cívico-militares o conservadores, transformándose en blanco del terrorismo de Estado, con el apoyo directo – o indirecto – de los Estados-Unidos (Boisard, Enders y Verdo, 2010) y (Gaudichaud, 2003, pp. 91-120). El nacimiento de la historia neoliberal latino-americana es, así, de una gran violencia sociopolítica institucionalizada y un momento de lo que podríamos denominar como una “ruptura fundacional” para la región.

Con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, Chile inició e inauguró este nuevo ciclo histórico. A partir de abril de 1975 la dictadura del General Pinochet tomó una nueva orientación (tema que trataremos ampliamente aquí), y comenzó a dar un “giro” neoliberal, anticipando en más de diez años esa “nueva razón del mundo” que se volviera hegemónica en los años noventa: Chile será “neoliberal” antes de que lo fueron Gran Bretaña y los Estados Unidos.

El desenlace trágico de la fiesta democrática y el drama que fue la Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), tanto como la destrucción por las armas de la “vía chilena al socialismo”, significaron el fin del equilibrio precario del “Estado de compromiso” en vigor desde los Frentes Populares (Moulian, 2009). La dictadura cívico-militar que entonces se instauró, al mismo tiempo que sometía al país a una contra-revolución conservadora, construyó rápidamente una economía de carácter neoliberal (articulada a un Estado “subsidiario”) centrado en el mercado como principal mecanismo de circulación de recursos. Así, como lo reconocen actualmente muchos investigadores, Chile se convirtió un país-laboratorio, y pronto en un “país modelo” (de Cea, Díaz y Kerneur, 2008). La historia de esta pequeña nación del Cono Sur nos sumerge dentro de la prehistoria del neoliberalismo, al menos dentro de uno de sus modos de aplicación pioneras y “avanzada” (Ruiz y Boccoardo, 2014). De ahí el gran interés por abordar las recientes publicaciones universitarias e investigaciones sobre este tema. Lejos de pretender la exhaustividad, aquí nos proponemos presentar de manera cruzada y discutir tres obras, publicadas en Chile, que marcaron la discusión sobre este tema en los últimos años. Ellas son, de Manuel Gárate Chateau, *La Revolución capitalista en Chile* (2012); de Juan Carlos Gómez Leyton, *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal. Chile 1990-2010* (2010); y de Manuel Antonio Garretón, *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación 1990-2010* (2012).

Estos tres estudios tienen la ventaja de ofrecer juntos un panorama bastante completo y aproximaciones diferenciadas, pero en parte convergentes, provenientes de disciplinas distintas, aunque necesariamente conectadas: historia económica, historia del tiempo presente, ciencia política y sociología política. Estas publicaciones permiten también hacer dialogar metodologías y tradiciones epistémicas dentro de un intercambio fecundo e indispensable para quien quiera captar la complejidad y las dinámicas del neoliberalismo chileno. Creemos que estas obras, además, son relativamente representativas del campo de la producción académica referente a esta temática, aunque dejan de lado aspectos importantes (sobre los cuales volveremos más adelante).

El libro de Manuel Gárate, joven historiador chileno, es el resultado de una tesis doctoral defendida en francés en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS - Paris), y que después de su publicación en español en Santiago por la Universidad Alberto Hurtado (institución donde el autor es docente), ha tenido un impacto cierto en el mundo universitario. Si bien Gárate no aporta – con un texto de más de 500 páginas- una renovación historiográfica fundamental para aquellos que ya conocen la producción científica sobre el tema, su libro ofrece una rica síntesis de trabajos recientemente aparecidos (en muchos idiomas) y una esclarecedora puesta en perspectiva que nos remonta al siglo XIX y termina a

4 Para un análisis crítico: (Dezalay y Garth, 1998; Contreras, 2006).

principios del siglo XX⁵. Sobre todo, el historiador proporciona una lectura crítica de larga duración de la economía política del país, una mirada que faltaba dentro de la historiografía reciente, incluso tomando en consideración que los trabajos de Gabriel Salazar o de Julio Pinto ya se aventuraron en varias ocasiones en estas direcciones⁶. Numerosos investigadores chilenos, y la crítica en general, han unánimemente saludado esta contribución de Manuel Gárate, que aporta una nueva piedra en el edificio de la comprensión del neoliberalismo sud-americano. Este libro presenta, describe y pone a disposición del público muchas obras esenciales y poco conocidas en Chile (y en América Latina), publicadas en Europa, en los Estados Unidos y en Francia particularmente.

Por otro lado, dentro de este breve ensayo de lecturas cruzadas, hemos escogido presentar el último libro de Manuel Garretón, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales y autor de numerosas obras sobre la matriz política de la democratización chilena (traducidos a varios idiomas). El objetivo que perseguimos con la inclusión del libro de Garretón es proponer un punto de vista más “clásico” de sociología política e histórica. Garretón, profesor de la Universidad de Chile, es mundialmente conocido por sus interpretaciones sobre los “enclaves autoritarios” presentes en los regímenes democráticos latino-americanos (Garretón, 2003)⁷. Es regularmente invitado por universidades estadounidenses y europeas a dar conferencias. La publicación que nos interesa aquí proporciona ciertas ideas nuevas dentro de su trabajo, avanzando en la teoría de un neoliberalismo autoritario chileno que habría sido posteriormente “corregido”, de manera parcial, por los regímenes civiles resultantes de la salida a la dictadura militar.

Nos apoyaremos, finalmente, en el libro de Juan Carlos Gómez Leyton, cientista político, durante años director de la Escuela doctoral de estudios latino-americanos de la Universidad ARCIS y actualmente docente de la FLACSO (Chile). Se trata de una publicación que se inscribe dentro de una filiación marxista y de diferentes escuelas de pensamiento crítico latino-americano. El punto de partida de Gómez Leyton persigue ligar lo social y lo político para desmenuzar el proceso de transformación neoliberal a la chilena, dejando de lado (a diferencia de Gárate) la cuestión de las políticas económicas, de las políticas públicas o aquella de la reorganización de las élites. Este libro propone al lector una compilación de artículos, conferencias y debates redactados en más de un decenio – por lo cual no evita varias repeticiones o reiteraciones –, pero también presenta una verdadera coherencia y un hilo conductor expresado en la preocupación por pensar la articulación y las tensiones entre democracia, neoliberalismo, capitalismo y ciudadanía.

Por nuestra parte intentaremos, en el curso de los párrafos siguientes, presentar ciertos pormenores de estas tres contribuciones, insertándolas dentro de la producción internacional sobre el tema, completando nuestro análisis con otras investigaciones que también tratan de describir el neoliberalismo chileno y latino-americano. Nos concentraremos, en una primera instancia, en el libro de Manuel Gárate, más ambicioso y, sobre todo, que cubre un largo período histórico (a diferencia de los otros dos). Al final, esbozaremos algunas reflexiones y pistas de investigación, en vista de dar algunas perspectivas de estudios críticos sobre el neoliberalismo chileno y el capitalismo neoliberal en general.

2. LIBERALISMO, ESTADO-EMPRESARIO Y “REVOLUCIÓN” NEOLIBERAL: CHILE, UN PAÍS LABORATORIO.

“Nuestra búsqueda por explicar en el largo plazo esta realidad, nos lleva a plantearnos un problema de fondo. Si sostenemos la existencia de un cambio radical de la sociedad chilena y del sistema económico hacia un liberalismo extremo a partir de 1975, entonces debemos poder compararlo con otro periodo en que dicho pensamiento haya sido predominante en el país. Fue así como optamos por explicar la evolución del pensamiento económico liberal en Chile desde principios del siglo XIX, hasta su crisis y su casi desaparición entre 1930 y 1973. Sólo cuando contamos con estos antecedentes, estuvimos en condiciones de afirmar que lo sucedido durante los últimos treinta y cinco años constituye un cambio inédito en la concepción de la Economía Política de Chile, y que bien podemos usar el concepto de “Revolución” para referirnos a ello. Sabemos lo complejo del uso del dicho concepto en el campo de la historiografía, pero incluso quienes llevaron a cabo estas transformaciones lo han usado profusamente, expropiándolo del lenguaje de la izquierda chilena posdictadura” (Gárate, 2012, pp. 521-522).

5 Los límites cronológicos del título (1973-2013) no dan cuenta de un trabajo con una periodización mucho más amplia, que corre sobre dos siglos, lo que da al conjunto más coherencia e interés historiográfico.

6 Consultar especialmente su Historia de Chile, en 5 tomos (Pinto y Salazar, 1999-2002).

7 Ver su sitio: www.manuelantoniojarreton.cl

Como se ve, es en términos de “revolución capitalista” que Manuel Gárate analiza la experimentación neoliberal en Chile: una transformación brutal y global – “revolucionaria” - que no solamente modificó la economía de forma radical, sino que también alteró todos los parámetros de la sociedad, y que pudo -por intermedio de la violencia de Estado- instalarse y consolidarse por largo tiempo, más allá del período dictatorial (1973-1989). Es cierto que esta idea de “revolución” puede estar sujeta a revisión y controversia. En un sentido estricto, sería mucho más riguroso hablar de “contra-revolución”⁸, ya que el régimen cívico-militar y su doctrina de “seguridad nacional” tuvieron por objetivo central poner fin a la agitación revolucionaria y popular que caracterizó precisamente al período anterior. Utilizando esta noción de “revolución” para designar su contrario, se corre el riesgo de diluir lo esencial y caer en un contrasentido histórico. Sin embargo, la amplitud y radicalidad de los cambios de esteshock neoliberal, la rapidez de sus medidas y la profundidad de éstas mismas, en suma, su carácter estructural y refundacional, permiten justificar la legitimidad de emplear este léxico (o por lo menos de proponerlo al debate historiográfico). Además, este postulado epistemológico no es verdaderamente nuevo. El sociólogo Tomás Moulian, desde mediados de los años 90, insiste sobre esta dimensión de la “matriz” del Chile actual en su famoso libro: “Chile actual. Anatomía de un mito”⁹. Más recientemente, el sociólogo Ricardo Contreras Osorio ha realizado su tesis doctoral sobre “La dictadura de Pinochet en perspectiva: Sociología de una revolución capitalista y neoconservadora”. Algunos años antes de Manuel Gárate, Ricardo Contreras – alumno y discípulo de Alain Touraine – hacía un diagnóstico muy similar:

“El régimen de Pinochet no fue solamente una dictadura que violó los Derechos Humanos. Fue también un período de profunda transformación, donde el objetivo último era la refundación completa de la sociedad chilena. Una verdadera revolución capitalista y neoconservadora que, a partir de un modelo ultraliberal y de una democracia autoritaria, ha buscado convertir a Chile en una sociedad de mercado, apolítica y cristiana. Instrumento de una derecha autoritaria, símbolo político “que ha transformado el país”, Pinochet fue también el representante de una tendencia histórica dentro de la clase dominante chilena: la sensibilidad política autoritaria y su ligazón a una ideología conservadora. La caída de Allende y la dictadura de Pinochet son las expresiones más recientes” de este fenómeno” (Contreras, 2007).

Podemos comprender que Gárate, historiador inspirado por Henri Rousso, no comparta todo el enfoque de Contreras, basado en la sociología accionalista de Touraine, pero no deja de sorprender que no cite y sobre todo no discuta, refute, complete las tesis de su colega (y compatriota) sociólogo. Tanto más si se considera que los dos han realizado su doctorado en la prestigiosa institución parisina (EHESS) más o menos en el mismo período¹⁰. Lo que es más problemático para el autor de la “*Revolución capitalista*” y adepto del enfoque de la *historia del tiempo presente*, es que utiliza muy pocas fuentes primarias, y su utilización de archivos y la revisión de prensa es también muy limitado, casi marginal¹¹. Un trabajo más sistemático en este sentido habría consolidado la originalidad de su argumentación, su calidad historiográfica y dado más argumentos a su convincente demostración. Podríamos hacer el mismo comentario para aquello que concierne a la explicación de su metodología de trabajo y de entrevistas: está apenas abordada, y se echa de menos al momento de comprender el punto de partida teórico del autor. Una última crítica: si Gárate utiliza un número de publicaciones muy importantes, casi no discute las interpretaciones de éstas, ni intenta mostrar en qué medida su escrito se diferencia, discrepa o complementa tal o cual orientación epistemológica. Sin embargo, cuando intenta comprender los orígenes del liberalismo chileno y en qué se distingue del neoliberalismo de “combate” de los años 70 y 80, este trabajo doctoral describe brillantemente de qué manera esta experiencia ha forjado al Chile actual.

Gárate recuerda que si el liberalismo económico ha existido en el país después de la segunda mitad del siglo XIX hasta 1925-1930, los ha sido más en tanto que práctica comercial que como programa político o ideológico. Es lo que ya constató el primer gran teórico de la economía política, el francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil (1813-1892) luego de su arribo al país. Así, Gárate traza una genealogía del pensamiento económico liberal a lo largo de casi un siglo y medio de historia republicana. Y muestra

8 Así como lo hace (Toussaint, 2010).

9 La recepción de este libro es en sí un fenómeno sociológico ya que ha vendido más de 30.000 ejemplares, hecho excepcional en el Chile actual.

10 El libro de Contreras está casi ausente de su trabajo, y se hace presente sólo a través de una nota a pie de página y de una mención bibliográfica.

11 Él anota en su introducción: “en lo que concierne la selección y el uso de fuentes, el desafío en este trabajo de investigación ha sido grande, teniendo en cuenta la gran cantidad de datos disponibles y la dificultad para jerarquizar la información”.

con claridad cómo la oligarquía conservadora, ligada a la tierra y organizada alrededor de un Estado que juega un rol clave en la extracción minera (salitre, carbón y después el cobre), no ha asentado jamás verdaderamente las bases de una sociedad liberal burguesa. Pequeño país aislado detrás la Cordillera de los Andes, las clases dominantes chilenas se dotan tempranamente de un Estado fuerte, centralista y de tradición autoritaria, que se remonta a Diego Portales y que se consolida a lo largo del siglo XIX a costa de los países vecinos (Guerra del Pacífico) y del pueblo Mapuche (“Pacificación” de la Araucanía). El período del “Estado de compromiso” (1938-1970) no sería, en este sentido, más que un paréntesis, pero un paréntesis fundamental: en esa época aparece el modelo defendido por la CEPAL, donde el Estado se hace también empresario y planificador, dentro de una estrategia llamada de industrialización por sustitución de importaciones. La instauración en 1939 de la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción), organismo público destinado a “favorecer el desarrollo” es también producto del impacto mundial de la gran crisis de 1929 y de la puesta en escena de las ideas intervencionistas y estructuralistas en economía. El acento está puesto en ese momento sobre el desarrollo interno nacional, el proteccionismo, la reforma agraria, la crítica a la dependencia y a las relaciones desiguales norte-sur. La CORFO y el Estado toman a su cargo la creación de industrias ligadas a la producción minera, de acero, eléctricas, favoreciendo la inversión en infraestructura e instaurando ayudas a la producción privada. La irrupción popular, los llamados a construir el socialismo y al anti-imperialismo de finales de los 60’ y principios de los 70’ (durante la administración de Salvador Allende) son en cierta medida el punto culminante y de ruptura de este periodo intermedio. Las clases dominantes retoman abruptamente todo el poder (que nunca perdieron por completo) por la vía del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, instalando violentamente un modelo económico alternativo, permitiendo la aparición de una nueva burguesía, pero también de una “nueva derecha” política e intelectual. Estado autoritario y renovación neoliberal, monetarismo y modernización económica, ideología ultraconservadora y catolicismo, inician una alianza inédita y destinada a durar.

3. GOLPE DE ESTADO, “CHICAGO BOYS” Y AUTORITARISMO NEOLIBERAL.

Según Juan Carlos Gómez Leyton, no se puede comprender la dictadura sin situarla, ante todo, como una respuesta al “contra-poder social, político e histórico del movimiento popular, que se había reforzado social y políticamente después de los años veinte”. Este autor había demostrado, en un original y contundente ensayo histórico anterior, que el golpe de Estado puede ser leído como una respuesta de los sectores sociales hegemónicos frente a las amenazas que para la propiedad privada de los medios de producción significaron, durante el gobierno Allende y su tentativa de «vía chilena al socialismo” (1970-1973) (Gómez Leyton, 2004)¹², las movilizaciones obreras y campesinas. Es cierto que tanto para comprender las formas múltiples de desestabilización orquestada por el gobierno de Nixon que buscaba poner en jaque a Allende, cuanto la movilización creciente de la derecha nacional (pero también de la Democracia Cristiana) (Corvalán Marquéz, 2012), de la patronal y de la pequeña-burguesía contra la “vía chilena”, así como el apoyo de una parte importante de la elites civiles a la dictadura, supone volver sobre la amplitud de los conflictos de clases y tensiones que atravesaron a la sociedad chilena de los años 60-70. Significa también subrayar la politización creciente de la cuestión social y la radicalización de franjas significativas de las izquierdas partidarias, tanto dentro como fuera de la coalición de la Unidad Popular, la que giraba en torno al Partido Comunista y al Partido Socialista. Pero sobre todo, lo que nos recuerda Gómez Leyton es la necesidad de seguir las investigaciones sobre las dinámicas de radicalización del movimiento obrero, campesino y sindical, para comprender finalmente el miedo de “los de arriba”, aterrados al ver amenazados sus privilegios históricos, y las dificultades de “los de abajo” para concretar sus anhelos de justicia¹³.

Según el politólogo chileno:

“Una vez que el poder militar controlaba el Estado y disciplinaba a la sociedad popular a punta de metralla, el capital puso en marcha el proceso de restauración de su dominación y hegemonía en la sociedad chilena. Para tal efecto, debió destruir el contrapoder social, político e histórico desarrollado por los trabajadores y los sectores populares a través de sus organizaciones sociales y políticas a lo largo del siglo XX. Conjuntamente con esa destrucción, el golpe de Estado, puso fin al régimen democrático que había permitido la expresión política de ese contrapoder” (Gómez Leyton, 2004)¹⁴.

12 Este tema de la “propiedad protegida” ha sido también tratado por (Contreras, 2010).

13 Sobre este tema, remitimos a nuestro libro, basado en trabajo de tesis doctoral (Gaudichaud, 2013) y a una publicación anterior de historia oral (Gaudichaud, 2004).

14 Este tema de la “propiedad protegida” ha sido también tratado por (Contreras, 2010).

Si, por su parte, Gárate se interesa brevemente en el período de la UP, es solamente para mostrar cómo las ideas “extremas” de los neoliberales se gestan en esta época:

“la radicalización ideológica que se opera durante el período electoral de 1970 hizo que las ideas que habían podido parecer exageradas o extremas, devinieran a los ojos de muchas personas como posibles. Este también es el caso de las recomendaciones de los teóricos monetaristas, poco tiempo atrás considerados como fanáticos radicales o poco realistas” (Gárate, 2012).

Una vez que el Estado de compromiso fue desbordado y desarticulado, las elites -en contra de las aludidas ideas nacional-desarrollistas- estuvieron listas para convertirse al neoliberalismo, aplastando las aspiraciones revolucionarias de la izquierda. La instalación del régimen cívico-militar pasa así también por la entrada en escena de los “Chicago boys”, quienes, después de haber trabajado en las sombras, a principios de los años 70, con algunos funcionarios próximos a la Democracia Cristiana, impusieron sus puntos de vista en el seno de la Junta (en contra los generales nacionalistas o “aislacionistas”) (Pinto, Álvarez y Valdivia, 2006). La historia de los años siguientes es hoy conocida y se halla bien documentada, algunas veces mitificada y presentada como la historia del “éxito” del *chilean way* y del “milagro chileno”.

En cuanto a los orígenes del golpe de Estado, habría sido interesante que, tanto Gómez Leyton como Gárate, hubieran situado en mayor medida este nuevo período histórico dentro del cuadro geopolítico global de la Guerra Fría y sus manifestaciones en América Latina, circunstancia esencial que paradójicamente dejan totalmente de lado. Los trabajos de Tanya Harmer o de Greg Grandin han mostrado cuánto pesaron las relaciones internacionales, la búsqueda por parte de Allende de alianzas con los países no alineados, y la lucha de Estados Unidos por el mantenimiento de su maltrecha hegemonía hemisférica (Harmer, 2010).

Fue gracias a un convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) y la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, -donde se desempeñaban los “gurús” neoliberales de la sociedad del Mont Pélerin, a saber Milton Friedman (premio Nobel de economía) y Arnold Harberger¹⁵-, que las ideas monetaristas hicieron su entrada en Chile. Bajo la presidencia del decano de la Universidad de Chicago, Theodore Schultz, profesores de esa casa de estudios fueron enviados a Santiago, mientras los estudiantes chilenos más prometedores hicieron el viaje en sentido contrario. Poco a poco, la economía neo-clásica ganó espacio en el seno de la PUC y los “Chicago boys” se posicionaron con altivez frente a la izquierda y la Democracia Cristiana. Y sobre todo contra las reivindicaciones de reformas democráticas de la Universidad, defendidas por las organizaciones estudiantiles. Su líder, Sergio de Castro, resultará elegido decano de la Facultad de Economía de la PUC (en 1965), y será uno de los autores del Ladrillo, famoso programa económico preparado “llave en mano” hacia mediados de 1973, por petición de algunos militares, para el caso de derrota -o más bien de aplastamiento- del gobierno de Allende (Centro de Estudios Públicos, 1973). Los “Money doctors” ya se habían contactado con el movimiento corporativista y católico integrista, el llamado “Movimiento gremial”, dirigido por el universitario y jurista de extrema derecha Jaime Guzmán, futuro ideólogo de la Junta. Esta alianza tan particular de dos corrientes ideológicas distintas va a proporcionar un substrato político e ideológico sólido a la dictadura neoliberal de Pinochet (Huneus, 2000). Para presentar este proceso debemos mucho a trabajos anteriores -lo que Manuel Gárate reconoce-, particularmente a los de Pablo Rubio, Verónica Valdivia Ortíz de Zárate, Sofía Correa Sutil, o a la tesis doctoral del historiador Stéphane Boisard, que es una investigación esencial y desgraciadamente no publicada hasta el día hoy¹⁶. El académico francés ha mostrado los mecanismos del surgimiento de una “nueva derecha” en Chile, surgida de esas dos tendencias que nacen de contextos distintos, pero que van a mantener “una relación dialéctica” con el régimen cívico-militar. Boisard ha también subrayado - como lo hizo después Renato Cristi (2000) - la gran importancia del pensamiento y la acción de Jaime Guzmán, futuro intelectual orgánico de la dictadura de Pinochet, y pensador de las instituciones autoritarias del régimen. (Él es el “padre” de la Constitución de 1980, aún vigente). Gárate, por su parte, insiste en la importancia de los economistas de la dictadura, donde destaca un personaje símbolo: Sergio de Castro. Y, detrás de él, todo un séquito de abogados, periodistas, políticos y, sobre todo, de tecnócratas. Este círculo participa también en la difusión de las teorías monetaristas de Friedman, según una lógica “de homologación” y de “trasplante” en contexto autoritario: una circulación internacional de ideas y de cerebros puesto a la luz por las investigaciones de Yves Dezalay y de Brant Garth (2002). Dichos expertos y technopols facilitaron el surgimiento de una tecnocracia autoritaria, dentro de un contexto de represión extrema: miles de asesinatos políticos y desapariciones forzadas, uso masivo de la tortura, exilio político de cientos de miles de personas. Stéphane Boisard hace notar que “este estallido de odio y de violencia

15 Ver: (Audier, 2012)

16 Para un balance historiográfico completo sobre el tema leer: (Boisard, 2015; 2001).

que caracterizó a la dictadura chilena es el precio moral que la nueva derecha acepta pagar por posicionar su proyecto de sociedad” (Gárate, 2012, p. 542)¹⁷.

La historia de política económica de la Junta Militar ha sido tratada por una vasta literatura anglo-sajona, largamente citada por Gárate, donde figuran, por ejemplo, los escritos de Eduardo Silva, de la Cambridge University, y las publicaciones de economistas tales como Ricardo French-Davis, de la Universidad de Chile¹⁸. Siguiendo el “plan de recuperación económica” de Jorge Cauas, las reformas drásticas comenzaron en 1975 y fueron aplicadas de manera ortodoxa, terminando en algunas semanas con las nacionalizaciones de la época de Allende, así como también con toda forma de Estado regulador o emprendedor. La aplicación de este “tratamiento de choque” fue finalmente otra de las formas de violencia social y de brutalización de la sociedad chilena que ha representado la dictadura. Fue precisamente en la fase más represiva del régimen que la aplicación dogmática del neoliberalismo se puso en práctica (1973-1982). Mientras las primeras medidas datan de 1975 -en momentos en que Pinochet lograba imponerse en el seno de la Junta contra las ideas nacionalistas y corporativistas del General Leigh (Valdivia, 2003) -, los primeros años de terror fueron la condición sine qua non de la terapia monetarista. Como le había aconsejado el mismo Milton Friedman a Augusto Pinochet¹⁹, el giro neoliberal debía ser aplicado según una lógica de guerra relámpago a fin de neutralizar la oposición de los sindicatos y otras resistencias colectivas, haciendo bajar la inflación galopante heredada de Allende. Las privatizaciones, la disminución brutal del gasto público, de los salarios, y de toda forma de subsidios con objeto de controlar la deuda externa, profundizaron inmediatamente la recesión, en una fase “de ajuste” considerada como necesaria. En 1975, la producción industrial bajó un 28%, el PIB en un 13%, y los salarios reales en un 40%, todo en comparación a los niveles de 1970. El desempleo llegó al 20% a comienzos de 1976. Si el libro señero de Friedman es *Capitalism and Freedom* (1962), pareciera ser que, tal como lo escribió la periodista Naomi Klein (2008), la definición de libertad profesada por este autor, y por sus epígonos chilenos, suponía que las libertades políticas y democráticas debían permanecer en un plano secundario, anexo, en la búsqueda de la utopía de una liberalización económica y monetaria integral²⁰. Para los intelectuales monetaristas el régimen militar era un pasaje obligado a fin de combatir “el peligro marxista” y dar forma a una “democracia autoritaria, protegida, integradora y tecnocrática”, para decirlo con términos del discurso que Pinochet pronunciara en Chacarillas el 9 de julio, 1977. Aquí es posible ver la influencia de la idea de “democracia instrumental” subordinada a la función de mercado, cara a Friedrich Von Hayek. “*Con una metralleta en la raja, todo Chile trabaja*” vociferó públicamente Sergio de Castro: otra manera de describir las cosas (citado por Gárate, en la página 189 de su libro)... El costo social del shock fue pagado ante todo por los asalariados, pero también por los pequeños comerciantes e industriales, incapaces de resistir estas medidas, ni a la reforma del sistema financiero o la apertura repentina e indiscriminada a la competencia de los mercados mundiales (que representaba el fin de toda medida proteccionista). La recuperación económica posterior (1977-1981) se hará sobre la base de una acumulación dirigida por el capital transnacional y un puñado de “grandes familias”, que son hoy en gran parte los “dueños de Chile” (Carmona 2002), (Fazio, y Parada, 2010). Estos aspectos centrales constituyen, según nuestro punto de vista, un ángulo muerto del libro de Gárate quien, concentrándose en la historia económica e ideológica, no dimensiona ni explica realmente el costo social del modelo, sus impactos reales y su carácter de clase en el proceso de refundación del Chile actual.

Como se sabe, la crisis financiera de 1982 no solamente amenazó la continuidad del régimen cívico-militar, sino que también mostró la debilidad de la orientación económica neoliberal elaborada por el grupo de economistas de la PUC (la crisis produjo un alejamiento pasajero de Pinochet respecto de este grupo). No obstante, después de un breve período de heterodoxia económica (1983-1984), la dictadura recurrió nuevamente a ellos (como ocurriera con los ministros Hernán Büchi, Pablo Baraona o José Piñera). Este segundo momento, calificado de “neoliberalismo-pragmático”, siguió nuevamente los postulados de Friedman, los que fueron aplicados en varios campos sociales: creación de un régimen de fondos de pensiones y capitalización individual (AFP), liberalización y municipalización del sistema educativo, desarrollo de aseguradoras privadas de salud (ISAPRE), nueva ola de privatizaciones, esta vez de varios sectores estratégicos (telecomunicaciones, electricidad, transporte), a menudo en beneficio directo del clan Pinochet o de empresarios próximos. CODELCO, la gran empresa de extracción de cobre (Chile posee la principal reserva en el mundo) quedará, por el contrario, en las manos del Estado, para alimentar las

17 Citado en la conclusión.

18 Ver por ejemplo: (French-Davis, 2002).

19 Friedman se reúne con Pinochet en marzo de 1975, después de llegar a Santiago acompañado de Arnold Harberger, para dictar una conferencia como invitado internacional del banco HBC. El economista estadounidense le envía posteriormente al dictador sus consejos económicos en una carta con fecha de abril de 1975, sin abordar en ningún momento la cuestión de los derechos humanos o las libertades civiles y democráticas.

20 Sobre la noción de “utopía neoliberal”: (Vergara, 2012).

cajas de las Fuerzas Armadas; sin embargo en paralelo las concesiones mineras a grandes multinacionales se multiplicaron. Más allá del enfoque macro-económico, del crecimiento espectacular de las inversiones extranjeras y del producto interno bruto, las consecuencias sociales e industriales del “modelo” fueron desastrosas. El boom especulativo, la progresión inédita de la exportación de materias primas (madera, vino, piscicultura, minerales) y la fragilidad de un sistema extremadamente dependiente del mercado mundial, fueron acompañados de la destrucción de la industria nacional, sobre todo de pequeñas y medianas empresas. Desempleo, endeudamiento privado y desigualdad social proliferaron. Entre 1970 y 1987, el número de personas sin empleo se multiplicó por tres, mientras que los salarios reales cayeron en un 13%. Cuando el dictador abandonó la presidencia, el país se había transformado en uno de los más desiguales del mundo y la proporción de pobres representaba más del 40% de la población (contra el 28%, en 1969). El economista André Gunder Frank hablará, en este sentido, de “*genocidio económico*” (1976).

Aquello que varios autores han llamado la “transición democrática”, comenzó en octubre de 1988 con un primer referéndum (tal como lo habían previsto las disposiciones constitucionales transitorias de la dictadura) (Patiño, 2000). El proceso en marcha se consolidó en marzo de 1990, en el primer gobierno civil después de 17 años. El “no” mayoritario a Pinochet de 1988 representó una nueva etapa en la historia del neoliberalismo chileno. La transición se llevará a cabo, pero por “arriba”, y según los objetivos trazados por el clan Pinochet y los sostenedores de la dictadura. Es ahí donde la tercera parte del libro de Gárate se re-encuentra, y completa los trabajos -citados más arriba- de Juan Carlos Gómez Leyton y de Manuel Antonio Garretón, ambos centrados en la época reciente (1990-2010).

4. RÉGIMEN CIVIL POST-AUTORITARIO, TRANSFORMISMO POLÍTICO Y HERENCIA NEOLIBERAL (1990-2010).

Es importante hacer notar que los tres autores que tratamos aquí, partiendo de puntos de vista diferentes, comparten una constatación: el Chile democrático actual no puede explicarse independientemente de esta transformación económica radical neoliberal. Ella constituye la principal herencia del régimen autoritario. En diciembre de 1989, muchas de las libertades fundamentales fueron restauradas y un presidente fue elegido por sufragio universal. El demócrata-cristiano (DC) –favorable al golpe de Estado en 1973- Patricio Aylwin fue el candidato victorioso de la “Concertación de partidos por la democracia”, que agrupa a los adversarios políticos de ayer: socialistas, demócrata-cristianos y pequeñas organizaciones social-demócratas. En los últimos meses de su existencia, la dictadura tomó las medidas requeridas para su perpetuación: decenas de leyes, algunas de carácter orgánico, fueron aprobadas con ese propósito. Los miembros de la Corte Suprema fueron removidos. Y fue solo después de haber negociado reformas constitucionales tímidas y limitadas, y haber renunciado a su principal promesa, a saber, la convocatoria a una Asamblea Constituyente, que la Concertación se instaló a la cabeza del Ejecutivo. Según Manuel Antonio Garretón, ese momento puso fin a la transición propiamente dicha, para dar lugar a un régimen político donde el Estado de derecho paso a coexistir con diversos poderes fácticos e instituciones heredadas de la dictadura. El sociólogo habla de un “*régimen democrático con enclaves autoritarios heredados*”. Entre ellos, la Constitución de 1980... Recordemos que todavía en el 2005, existían en la «democracia» chilena senadores vitalicios, donde el poder civil no controlaba al poder militar, ni podía nominar a sus más altos dignatarios (Fuentes, 2006). Pinochet mismo permaneció como jefe de las Fuerzas Armadas hasta 1998, y después asumió como senador vitalicio, falleciendo en 2006 sin haber sido ni siquiera condenado. Hoy, a pesar de las decenas de procesos judiciales en curso, la mayor parte de los responsables (en particular civiles) de la dictadura gozan de una total libertad, incluso son parlamentarios, alcaldes o reconocidos empresarios y profesionales²¹. Sin lugar a duda, las instituciones y leyes del país tienen todavía una impronta indeleble de corte autoritario-neoliberal: es el caso del Código del Trabajo, de las leyes “antiterroristas” aplicadas en contra del movimiento social e indígena, o del sistema electoral legislativo “binominal” (vigente hasta el 2015), que cerraba el espacio parlamentario sobre-representando mecánicamente a la coalición de derecha como también a la Concertación (el *duopolio*). Como lo reconoce Garretón en su libro, los dirigentes concertacionistas se acomodaron muy bien a la situación, ya que durante 20 años han gobernado de esta manera a Chile (1990-2010) durante cuatro gobiernos sucesivos (dos DC y dos PS), lo que prueba la gran estabilidad del sistema heredado. Siguiendo el esquema pensado por Jaime Guzmán y las recomendaciones de Edgardo Boeninger, -intelectual demócratacristiano, uno de los constructores de la transición pactada²²-, fue creada una “democracia de los acuerdos” y de los “consensos”, basada en el culto a la “governabilidad”, a la paz social y ala unidad nacional. Y finalmente, la herencia mayor:

21 Ver: (Compagnon y Gaudichaud, 2008).

22 Se puede afirmar que si Jaime Guzmán fue uno de los intelectuales orgánicos de la dictadura, Boeninger lo es para la adaptación de la oposición democrática centrista al neoliberalismo. Ver: (Boeninger, 1997).

el modelo económico, con sus nuevos tecnócratas procedentes de varios *think-tanks* social-cristianos o liberal-progresistas, que el texto de Gárate presenta de manera original, también Patricio Silva (1991, pp. 385-410). Entre esos centros figuran CIEPLAN, “Expansiva” o “Chile 21”, organismos que han reemplazado poco a poco a los *Chicago boys* de Pinochet. A veces procedentes de la conversión neoliberal de la social-democracia durante sus exilios europeos (es conocido el caso de Carlos Altamirano), ellos participan activamente en la legitimación del monetarismo en democracia y alimentan, con el fervor de los convertidos, la imagen de un Chile “jaguarde América Latina”. Buscan, sobre todo, evitar todo antagonismo social o polarización política, en beneficio de una visión tecnicista de la “democracia liberal de mercado”. Una coalición de partidos y ex-opositores “moderados” a la dictadura, han terminado así, en nombre del “realismo” y del fin de las “utopías globales”, por integrar dentro de su identidad política las reglas del juego de la transición pactada con los militares y los sectores conservadores. Como lo anota Garretón (a pesar de ser un intelectual abiertamente próximo a la Concertación), para esta clase dirigente de los años 90, la división ya no estaba entre socialismo y capitalismo, o entre liberales y conservadores, sino que seguía el eje autoritarismo - democracia liberal. La Concertación, heterogénea en el plano interno, abandonó toda referencia a la construcción de una alternativa económica para pasar a hablar, por el contrario, de “crecimiento con equidad” (Patricio Aylwin) o “Estado de protección” (Michelle Bachelet), y de la necesidad de “corregir” los aspectos más problemáticos del modelo en términos de pobreza e inclusión social con políticas públicas asistencialistas. Las instituciones internacionales certificaron rápidamente esta espectacular conversión, designando en muchas ocasiones a Chile como el ejemplo a seguir. Así, numerosos responsables de la coalición serán, durante esas dos décadas, progresivamente cooptados hacia altos cargos en el Banco Mundial, el Banco Interamericano del Desarrollo, el FMI, la OEA o la ONU. Pasaron de igual forma a integrar los espacios de sociabilidad del empresariado, poblaron los consejos de administración de los principales grupos económicos, devinieron en exitosos empresarios o lobistas, símbolos de la vía neoliberal a la chilena (entre otras trayectorias biográficas ejemplares, citemos al sociólogo y ex-militante de la Izquierda Cristiana, Eugenio Tironi o a Enrique Correa, fundador de Imaginación Consultores. La consagración y culminación de esta integración terminó siendo la entrada de Chile en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en 2010, un logro por mucho tiempo esperado por la burguesía local²³.

A pesar de todo, Manuel Antonio Garretón insiste en el hecho que la Concertación, por sus políticas sociales hacia los más empobrecidos y su acción política dentro de un contexto con pocos márgenes de maniobra (por la presencia militar), debería ser identificada como de “centro-izquierda” y como una de las variantes del “progresismo” latino-americano (que gana la región a fines de los años 90) (Gaudichaud, 2012). Él define al progresismo como la respuesta de los “sectores de centro-izquierda por superar el orden neoliberal en democracia y reasignar al Estado y a la sociedad, la predominancia sobre el mercado y los grandes intereses capitalistas nacionales o transnacionales” (Introducción). Ahora, si partimos de esta definición, nos parece precisamente que los gobiernos de la Concertación no resisten un instante el examen de una identificación con el «progresismo latino-americano», ya que reivindican fuertemente el modelo económico neoliberal como el único camino de desarrollo posible. Es ahí donde el enfoque de Garretón aparece como vacilante, sesgado y finalmente poco convincente. Además, si de igual forma esto mereciera un debate más largo, subrayemos que uno de los pilares de la Concertación es la Democracia Cristiana (una fuerza clave en el Golpe de Estado), por tanto, no vemos por dónde la podríamos clasificar súbitamente en la centro-izquierda.

Si comparamos los análisis de Garretón y de Gómez Leyton, percibimos un interesantedisenso. El sociólogo considera a los gobiernos de la Concertación como los mejores gobiernos posibles en el contexto de la compleja democratización post-autoritaria, aunque reconociendo su “incapacidad” para superar el modelo heredado de Pinochet. De hecho, Garretón también admite un “exceso de confianza exagerado” de la elites conservacionistas en el momento de negociar con los herederos de Pinochet y, por otro lado, “una obsesión traumática por evitar cambios constitucionales” que podrían perturbar el equilibrio de la democracia de los consensos, obtenida al salir de la dictadura. Según esta lectura, dominante en el seno de las ciencias sociales y de los «estudios transitológicos», los diversos gobiernos de la Concertación habrían jugado su rol histórico, a saber el de permitir una modificación “gradual” y “por etapas” del modelo neoliberal, sin poner en entredicho la estabilidad política institucional: reformas fiscales y comisión de “Verdad y Reconciliación” bajo Patricio Aylwin (DC) en 1990-2000; modernización del Estado con Eduardo Frei (DC - 1994-2000); reforma de la salud y disminución de la extrema pobreza bajo Ricardo Lagos (PS - 2000-2006); y finalmente, elección simbólica de una mujer carismática con Michelle Bachelet (PS - 2006-2010), que aporta un estilo político dinámico y medidas de protección social²⁴. Esta lectura

23 Chile y México son los únicos dos países latino-americanos que integran a la fecha la OCDE.

24 De 1990 al 2000, la pobreza pasa de 38, 6% a 20.6% de la población y la extrema pobreza de 12, 9% a 5, 7%. Estas tasas continúan bajando en el decenio siguiente.

de tipo “pragmático-incremental” se inscribe dentro de una historiografía latino-americana más amplia, la cual ha sido defendida por el economista liberal Javier Santiso. Este último (en un libro que ha tenido una gran cobertura mediática) opone las aspiraciones mesiánicas de Allende y de Pinochet (puestas en esta ocasión en el mismo plano), -es decir sus “*políticas económicas de lo imposible*”-, al pragmatismo “*posibilista*” y realista de la Concertación. A la “*poesía lírica de los grandes ímpetus revolucionarios*” se contraponen la “*prosa política más contenida de lo posible*” (Santiso, 2005).

Seamos justos: Manuel Garretón no cae en ningún momento en esa simplicidad beata de Santiso ni en el esquematismo normativo de tales dicotomías. De hecho, admite los límites del neoliberalismo “*corregido*” de la Concertación, la permanencia de una “*democracia incompleta*” y la ausencia de transformaciones profundas de las instituciones. Apunta igualmente a ciertas contradicciones del “*progresismo limitado*”, apelando de este modo, en conclusión, al nacimiento de un “*nuevo proyecto progresista*”.

Juan Carlos Gómez toma también posición en este debate, pero a contracorriente de los análisis dominantes de los “*transitólogos*” y de los de Garretón. El politólogo de la FLACSO comparte en este sentido numerosas ideas avanzadas por Tomás Moulian y su tesis del *transformismo* político de la Concertación, que en lugar de gobernar con su propia política, habría administrado el modelo heredado de la dictadura con las ideas de neoliberalismo:

“El Chile actual proviene de la fertilidad de un “*ménage à trois*”, es la materialización de una cópula incesante entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales. Coito de 17 años que produjo una sociedad donde lo social es construido como natural y donde (hasta ahora) sólo hay paulatinos ajustes. Este bloque de poder, esa «*triada*», realizó la revolución capitalista, construyó una sociedad de mercados desregulados, de indiferencia política, de individuos competitivos realizados o bien compensados a través del placer de consumir o, más bien, de exhibirse consumiendo, de asalariados socializados en el disciplinamiento y en la evasión. Una sociedad marcada por la creatividad salvaje y anómica del poder revolucionario. En la matriz de una dictadura terrorista devenida dictadura constitucional se formó el Chile actual, obsesionado por el olvido de esos orígenes” (Moulian, 1997, p.18).

Sobre la base de varios estudios de procesos electorales, Gómez Leyton desvela la debilidad de la participación política electoral, sobre todo de los jóvenes y los sectores populares. Estos “*ciudadanos clandestinos*”, y la no-participación política, es asumida como una de las características de la “*governabilidad neoliberal*” del régimen político post-autoritario. Como lo hicieron en su momento los historiadores Mario Garcés, Sergio Grez o Gabriel Salazar, subraya que la apatía electoral es producto de una dinámica creciente, aunque fragmentada y parcial, de ciclos contestatarios más largos. Movimientos sociales en este caso, -y se echa de menos una profundización-, muy rápidamente evocados dentro de su libro a través de los ejemplos de la “*rebelión*” estudiantil de 2006 o de las luchas indígenas Mapuche. Gómez Leyton piensa, como el marxista anglo-sajón David Harvey (autor al cual no cita), que el neoliberalismo debe ser ante todo considerado como un “*proyecto de clase*” (Harvey, 2013). Sin embargo, a diferencia de Moulian, el politólogo chileno prefiere reflexionar sobre las evoluciones y el carácter específico del régimen político de la “*democracia neoliberal post-autoritaria*”, en vez de abordar una continuidad estricta del modelo bajo el nuevo ropaje de “*dictadura constitucional*”. ¿Cuáles son las relaciones entre Estado, sociedad y ciudadanía dentro de esta economía política? Según él, el período de la Concertación no es exactamente aquel del *continuismo*, sino más bien el de la legitimación social y de la profundización del modelo: “*de distintas maneras y con énfasis diversos pero con un propósito similar, [estos gobiernos civiles] han profundizado, extendido y consolidado las transformaciones capitalistas realizadas e impulsadas durante la dictadura militar*”. Esta constatación es compartida por múltiples académicos²⁵, y podría incluso aplicarse, con otras variables, a distintos países de América Latina que no conocieron directamente dictaduras, pero donde el “*progresismo*” y el neo-estructuralismo han paradójicamente validado en gran parte la herencia neoliberal de regímenes conservadores anteriores (Leiva, 2008). Gómez Leyton aboga así por una crítica radical del social-liberalismo a la chilena: según él, la vía alternativa sería la de construir una democratización social y política post-neoliberal, una “*democratización de la democracia*”, postura similar a aquella defendida por el sociólogo argentino Atilio Borón (2000), también miembro de la CLACSO. Sólo que de la teoría a la práctica, el camino parece todavía muy largo y dificultoso...

25 Ver nuestro breve ensayo: (Gaudichaud, 2015).

CONCLUSIÓN. CHILE: HISTORICIDAD(ES) Y TENSIONES DE UNA SOCIEDAD NEOLIBERAL CONSERVADORA.

Dentro de su balance historiográfico del neoliberalismo, Stéphane Haber propone distinguir tres aproximaciones:

“En el inmenso continente de investigaciones contemporáneas sobre estos problemas, es posible aislar tres grandes regiones. El estudio del neoliberalismo puede partir del principio de la autonomía relativa de la ideología e investirla como tal; puede, por otra parte, buscar reconducir éste a un substrato político, dicho de otra forma, inscribirlo dentro del marco de un programa de acción determinada en busca de discursos legitimadores ; puede, en fin, adoptar el punto de vista (clásico dentro del marxismo) de la heteronomía de la esfera de las ideas en relación a lo “social”, dicho de otra manera considerarla como una formulación relativamente contingente de mutaciones sociales y económicas más globales, éstas siendo sólo verdaderamente significativas en el plano histórico” (Haber, 2012, pp. 60-67).

Los tres escritos centrales analizados acá cubren finalmente –unos más, otros menos– esos tres campos, esas tres regiones del continente de los estudios del neoliberalismo. También dejan abiertas muchas pistas y algunos temas no tratados (o mal tratados...). Nos parece en particular problemático que el lugar de los actores sociales, de sus adaptaciones, pero también de sus resistencias colectivas, no esté inserto dentro de estos análisis. Creemos que hay que tratar de restituir apropiadamente el lugar de los sujetos de la historia, a los que el historiador estadounidense Peter Winn ha descrito como las “víctimas del milagro neoliberal chileno”, así como sus movilizaciones individuales y colectivas, las formas y repertorios de acción contestataria dentro de este contexto neoliberal, el impacto sobre las evoluciones del modelo y la reacción de los defensores del mismo (Winn, 2004). Es evidente que las consecuencias de la crisis económica de 1982-83, o el fin del régimen de Pinochet, no podrían ser comprendidas sin las grandes protestas de los años 80 (y sus numerosas muertes), del rol de la Iglesia y de la Vicaría de la Solidaridad, de la reorganización de las luchas sindicales (entre otros en el sector del cobre), del movimiento de las familias de los detenidos desaparecidos, etc. Lo mismo en lo que concierne a las fuerzas partidistas “vencidas” o marginalizadas por la salida negociada de la dictadura. Los importantes avances historiográficos sobre el recorrido, el papel en dictadura de organizaciones como el Partido Comunista, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) o el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), comprometidos en diversas estrategias de “rebelión popular de masas” y luchas político-militares, permiten comprender mejor el camino tomado por el neoliberalismo chileno. Pues, es también la derrota de la opción de ruptura revolucionaria de la dictadura la que abre el camino a la democratización “pactada” entre conservadores, militares y los opositores civiles más moderados (Gaudichaud y Mouterde, 1998). En clave estratégica, y desde el punto de vista de los dominantes, uno de los triunfos de “la vía chilena al neoliberalismo” y de sus epígonos es haber logrado eliminar todo espectro revolucionario, eso es evitar la posibilidad de terminar con el régimen pinochetista –o más bien derrumbarlo– por la vía de la resistencia popular y armada (siguiendo un esquema del tipo sandinista en Nicaragua). También, la contra-revolución neoliberal fue exitosa en el sentido de legitimar el nuevo modelo a los ojos del mundo y de una parte de la población chilena invocando la figura del *chilean way*, del crecimiento y de la modernización económica obtenidos... a sangre y a fuego.

Dar más espacio a los actores sociales permitiría descifrar mejor el Chile actual, explorarlo a través de la revitalización de sus movimientos sociales, en particular del “movimiento social por la educación” que desde 2006 - 2011 cuestiona la herencia educativa de Pinochet y la mercantilización del sistema educativo, exigiendo una educación pública, gratuita y de calidad. Esto que el historiador Mario Garcés ha calificado como un “despertar de la sociedad” (2012). Un “Chile desconcertado” (sin la Concertación) donde la derecha consiguió su objetivo en 2010: el retorno al gobierno por las urnas (cosa que no había obtenido desde 1958) y donde la Concertación se mutó en “Nueva Mayoría”, pero sin realmente modificar profundamente su ADN neoliberal (Gaudichaud, 2014).

El caso chileno encarna así una experimentación de aquello que denominaremos provisoriamente como “neoliberalismo periférico radical”, proceso que el libro de Manuel Gárate describe en su dimensión histórica – y particularmente desde el punto de vista del tiempo largo –. Sería necesario, no obstante, indagar más en esta historia apoyándose de mejor forma en un arsenal teórico finalmente poco utilizado: las numerosas reflexiones críticas que existen sobre el modelo neoliberal (Bourdieu, Foucault, marxistas,

regulacionistas, etc.) podrían permitir un análisis empírico enriquecido²⁶. El “laboratorio chileno” confirma que más allá de las utopías del *“laissez faire”*, es más bien por la fuerza del Estado y de las “tecnologías de poder” (Foucault) que el neoliberalismo se introduce e invade todos los poros de la sociedad. Un Estado al servicio del mercado y del capital, que participa de la generalización de la racionalidad y de la explotación económica, como también de la promoción del individualismo competitivo (donde cada individuo deviene en un «empresario” de sí mismo) (Hache, 2007, pp. 5-9). Estas reflexiones entran en consonancia con la idea de una *“sociedad neoliberal triunfante”* (Gómez Leyton), o más aún, de una sociedad próxima a la *“utopía de la sociedad de mercado”*, de Pierre Rosanvallon (invocado por M. Gárate) (Rosanvallon, 1979). Una sociedad atrapada por el frenesí del consumismo, el cierre de los espacios públicos y el nacimiento de una individuación neoliberal: *“Este sujeto neoliberal emerge con fuerza hacia fines de los años 80 y se consolida en los decenios siguientes. Durante los veinte años de gobiernos concertacionistas, el ciudadano neoliberal configura social, política, económica y culturalmente, la nueva sociedad. Se aleja de la actividad política y se incorpora activamente al mercado, su principal espacio público-privado de realización existencial e histórico. Entre 1997-2010, el ciudadano credit-card, descrito por Tomás Moulian, ha dado lugar al ciudadano patrimonial/consumidor-usuario, un tipo superior, más complejo que el sujeto social señalado por Moulian”* (Gómez Leyton)²⁷.

El espacio del *Mall* ha remplazado a la *Polis*, y el consumidor, al ciudadano. Para Guillaume Boccara, esta cuestión de la instalación *“de una nueva hegemonía cultural”*, de la producción *“de un nuevo sentido común”* es crucial y hasta el momento ha sido poco profundizada por los investigadores. Se trata entonces de inscribir el nuevo orden neoliberal en las *cosas* y en los *cuerpos*:

“La revolución no fue únicamente de orden material. Conllevaba un aspecto socio-simbólico de primera importancia pues lo que se buscaba era un repensar de lo que hasta ahora se concebía como lo social. Se intentó redibujar las líneas entre sociedad, economía y estado, entre lo público y lo privado, entre el determinismo social y la responsabilidad individual. En fin, además de cambiar la institucionalidad del país y formar un ejército de intelectuales orgánicos, la ambición fue también generar las estructuras cognitivas que permitieran a los nuevos individuos racionales ubicarse en el nuevo contexto social neoliberal. En términos bourdianos, uno podría plantear que se pretendió generar las estructuras sociales de la nueva economía de mercado para que la armonización de las consciencias individuales pudiera desplegarse en toda su supuesta naturalidad. Lo significativo de esta empresa total es que tenía por ambición crear un homo oeconomicus, supuestamente natural, por la razón y la fuerza”²⁸.

Una reflexión que puede relacionarse con aquella del sociólogo italiano Maurizio Lazzarato sobre la *“fábrica”* de la condición humana neoliberal (2011). En Chile, estos dispositivos de poder fueron organizados de manera extrema vía una dictadura contra-revolucionaria, como también por una nueva gobernabilidad neoliberal civil dentro de la fase post-autoritaria. Durante un largo tiempo aislado geográficamente del resto del continente y dotado de una clase dominante muy consolidada, Chile ha constituido un espacio propicio para este tipo de experiencia original. Ya había sido el caso con *“la vía chilena al socialismo”*, pero ésta no duró más que 1000 días: la experiencia neoliberal se mantiene después de 38 años de su inicio... Y el país parece actualmente gobernado, directamente, casi sin mediación, por sus propietarios. ¿Quiere decir que Chile es una excepción en la historia del neoliberalismo? Una variación específica y pionera, más bien. De este modo, más allá de las variedades de neoliberalismos, en plural, sería ilusorio intentar separar el caso chileno de un todo: el neoliberalismo se configura ante todo como la forma contemporánea del capitalismo mundial. No obstante, conviene cruzar puntos en común y diferencias de un sistema finalmente tan flexible como para adaptarse a diversas historicidades y contextos nacionales (Jean Pierre, 2012, pp. 27-35). Futuros estudios comparativos regionales podrían hacernos avanzar mucho al respecto²⁹. Manuel Antonio Garretón lo esboza – insuficientemente – en la primera parte de su libro. Cita algunos trabajos anglo-sajones, particularmente al historiador Perry Anderson, quien describe la construcción progresiva de una *“vía única neoliberal”*, pero compuesta de experimentaciones distintas. América Latina ofrece variados ejemplos de este fenómeno:

26 El actual proyecto de investigación sobre el “itinerario monetarista en Chile” del equipo del Proyecto FONDECYT 1150819, encabezado por Luis Ortega Martínez (Universidad de Santiago), podría aportar interesantes y nuevos elementos al respecto.

27 El economista Rafael Agacino (2006) ha propuesto un “neoliberalismo maduro”.

28 Extracto de un comentario crítico del libro de Manuel Gárate publicado en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Reseñas y ensayos historiográficos, 11 de febrero 2013. En: <http://nuevomundo.revues.org/64887>.

29 Ver por ejemplo la comparación Chile/Argentina, efectuada por Stéphane Boisard y Mariana Heredia: este trabajo muestra la “coherencia” de la política económica neoliberal chilena en relación al carácter “híbrido” del caso argentino (Boisard y Heredia, 2010).

“De cuatro experiencias [neoliberales], tres conocieron un éxito inmediato e impresionante contra la hiperinflación - México, Argentina y Perú- y una un fracaso (Venezuela). La diferencia es importante. En efecto, las condiciones políticas necesarias para una deflación, para una desregulación brutal, para el aumento del desempleo y de las privatizaciones han sido propiciadas por la existencia de ejecutivos que concentran un poder aplastante. Esto ha existido siempre en México gracias al sistema de partido único, el PRI. Al contrario, Menem y Fujimori debieron innovar, instaurando legislaciones de urgencia, reformas constitucionales o montando autogolpes de Estado. Este tipo de autoritarismo político no pudo ser aplicado en Venezuela. Sería riesgoso el concluir que sólo los regímenes autoritarios pueden imponer políticas neoliberales en América Latina. El caso de Bolivia, donde todos los gobiernos elegidos después de 1985 – ya sea el de Paz Zamora o el de Sánchez de Losada- han aplicado el mismo programa, lo que demuestra que una dictadura como tal no es una necesidad, no importando si medidas de represión antipopulares han sido tomadas. La experiencia boliviana otorga un aprendizaje: la hiperinflación ofrece un equivalente funcional a aquello que permite una dictadura militar. En efecto, la hiperinflación -con el efecto de pauperización que se deriva cotidianamente para la mayor parte de la población- puede servir para obligar a “aceptar” las medidas brutales de política neoliberal, preservando formas democráticas, no dictatoriales” (Anderson, 1996).

Una hipótesis muy interesante: sólo futuros trabajos, trabajo teórico, pero también investigación de terreno, basadas en un trabajo cualitativo y empírico “a ras de suelo”, podrían completar o alterar tales intuiciones generales, y permitirían proseguir una historia crítica comparada del (los) neoliberalismo(s) latino-americano(s)³⁰.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agacino, R. (2006) *Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura*. Santiago: Plataforma Nexos. Disponible en: www.plataformanexos.cl/index.php?option=com_remository&Itemid=60&func=startdown&id=8
- Anderson, P. (1996) *Histoire et leçons du néo-libéralisme. La construction d’une voie unique*. Genève. Disponible en http://page2.ch/EdPage2/p2_neolib_anderson
- Audier, S. (2012). *Néo-libéralisme(s). Une archéologie intellectuelle*. Paris: Grasset, 2012.
- Álvarez, R., Pinto, J., y Valdivia, V. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución, Vol. I. Izquierdas y derechos en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago: LOM.
- Ayala, P. y Boccara, G. (2011) “La nacionalización del indígena en tiempos de multiculturalismo neoliberal”, en *FIAR. The Journal of the International Association of Inter-american Studies*, 4/2. Disponible en: www.interamerica.de/volume-4-2/boccar_ayala
- Barbosa, J. (2008). *L’Amérique Latine dans la spirale du néo-libéralisme. Logique(s) d’Empire en action*. Paris: L’Harmattan.
- Boccara, G. (2011) “Multiculturalisme, Néolibéralisme, Démocratisation” en Dumoulin, D. y Gros, C. (Eds.), *Le multiculturalisme au concret. Un modèle latino-américain*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2011, pp. 55-70.
- Boccardo, G. y Ruiz, C. (2015). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflictos sociales*. Santiago: Coedición Fundación NODO XXI y Ediciones El Desconcierto.
- Boeninger, E. (1997). *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, Santiago: Andres Bello.
- Boisard, S. (2015) “La nueva derecha chilena y la impronta de los años 1960: ¿ruptura o continuidad?” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/68009>
- Boisard, S. y Heredia, M. (2010) “Laboratoires de la mondialisation économique. Regards croisés sur les dictatures argentine et chilienne des années 1970” en Boisard, S., Enders, A. y Verdo, G. (coord.), *L’Amérique latine des régimes militaires, Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, Paris, Presses de science Po, N° 150, janvier-mars.
- Bolados, P. (2011) “Las prácticas curativas atacameñas en Chile: entre el reconocimiento y la criminalización”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/61368>
- Borón, A. (2000). *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Stéphane Boisard, *L’émergence d’une nouvelle droite: monétarisme, conservatisme et autoritarisme au Chili (1955-1983)*, Toulouse, tesis de doctorado en Literatura y civilización latino-americana, Universidad Toulouse 2 - le Mirail, 2001.

30 Sobre los lazos entre multiculturalismo y neoliberalismo, ver: (Boccar, 2011; Ayala y Boccara, 2011; Bolados, 2011)

- Carmona, E. (2002). *Los dueños de Chile*. Santiago: La Huella.
- Centro de Estudios Públicos. (1973). *El ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Santiago de Chile: CEP.
- Compagnon, O. y Gaudichaud, F. (2008) “Chili: un passé trop vite passé”, en Blanchard, P. Ferro, M. y Veyrat-Masson, I. (dir.), *Les guerres de mémoires dans le monde, Revue Hermès*. Paris.
- Contreras Osorio, R. (2007). *La Dictature de Pinochet en perspective. Sociologie d’une révolution capitaliste et néoconservatrice*. Paris: L’Harmattan.
- Contreras Osorio, R. (2010). *Les limites du libéralisme latino-américain*. Paris: Editions L’Harmattan.
- Contreras Osorio, R. (2006), “Los principios del modelo neoconservador de gobernabilidad aplicado en América Latina durante los 90”, en *Nueva Sociedad*, N° 205, septiembre-octubre de 2006. Disponible en: www.nuso.org.
- Corvalán Marquéz, L. (2012) *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo*. Santiago: CEIBO.
- Cristi, R. (2000). *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y libertad*. Santiago: LOM.
- Dardot, P. y Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Madrid: Gedisa.
- De Cea, M., Díaz, P. y Kerneur, G. (2008) *Chile: ¿de país modelado a país modelo?* Santiago: Grupo de estudios sobre Chile (GRESCH) – LOM.
- Denord, F. (2007). *Néo-libéralisme version française, Histoire d’une idéologie politique*. Paris: Demopolis.
- Dezalay, Y. y Garth, B. (2002). *The Internationalization of palace wars: Lawyers, economists and the contest for Latin American states*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dezalay, Y. y Garth, B. (1998) “Le ‘Washington Consensus’, Notes bibliographiques pour contribuer à une sociologie de l’hégémonie du néo-libéralisme”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 121-122.
- Dixon, K. (1998). *Les évangélistes du Marché*. Paris: Raisons d’Agir.
- Dumoulin, D. y Gros, C. (ed.). (2011). *Le multiculturalisme au concret. Un modèle latino-américain*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- Fazio, H. y Parada, M. (2010). *Veinte años de política económica de la Concertación*. Santiago: LOM.
- Ffrench-Davis, R. (2002). *Economic Reforms in Chile: From Dictatorship to Democracy*. Ann Arbor: University of Michigan press.
- Fuentes, C. (2006). *La transición de los militares*. Santiago: LOM.
- Gárate Chateau, M. (2012). *La Revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: LOM.
- Garretón, M. (2003). *Incomplete Democracy. Political Democratization in Chile and Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Garretón, M. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile. 1990-2010*. Santiago: Colección Pensar América Latina, Editorial ARCIS/CLACSO.
- Gaudichaud, F. (2004). *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el poder popular chileno*. Santiago: LOM.
- Gaudichaud, F. (ed.). (2012). *El volcán latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo*. Concepción: Escaparate.
- Gaudichaud, F. (2013). *Chili (1970-1973). Mille jours qui ébranlèrent le monde*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Gaudichaud, F. (2015). *Las fisuras del neoliberalismo. Trabajo, “Democracia protegida” y conflictos de clases*. En CLACSO. Consulta 31 de agosto de 2015. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150306041124/EnsayoVF.pdf>
- Guillaudat, P. y Mouterde, P. (1998). *Los movimientos sociales en Chile (1973 – 1993)*. Santiago: LOM.
- Gentili, P. y Sader, E. (comp). (2003). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Grandin, G. y Joseph, G. (ed.). (2012). *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America’s Long Cold War*. Durham: Duke University Press.
- Gómez Leyton, J. (2004). *La frontera de la democracia: el derecho de propiedad en Chile 1925- 1973*. Santiago: LOM.
- Gómez Leyton, J. (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal, Chile 1990-2010*. Santiago: Editorial ARCIS/CLACSO.
- Gunder Frank, A. (1976). *Economic genocide in Chile. Monetarist theory versus humanity*. Nottingham: Spokesman Books.
- Harmer, T. (2011). *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: University of Carolina Press.
- Huneeus, C. (2000). *El régimen de Pinochet*. Santiago: Editorial Sudamericana.

- Klein, N. (2008). *The shock doctrine. The rise of disaster capitalism*. New York: Metropolitan Books.
- Lazzarato, M. (2011). *La fabrique de l'homme endetté. Essai sur la condition néolibérale*. Amsterdam: Editions Amsterdam.
- Leiva, F. (2008) *Latin American neostructuralism. The contradictions of post-Neoliberal development*. Minneapolis: University of Minnesota Press..
- Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: ARCIS-LOM.
- Moulian, T. (2009) *Contradicciones del desarrollo político chileno: 1920-1990*. Santiago: LOM.
- Patiño, B. (2000) *Pinochet s'en va...: la transition démocratique au Chili (1988-1994)*. Paris: IHEAL.
- Pinto, J. y Salazar, G. (1992-2002). *Historia contemporánea de Chile*. Santiago: Ediciones LOM.
- Rosanvallon, P. (1979). *Le Capitalisme utopique. Histoire de l'idée de marché*. Paris: Coll. Sociologie politique, Le Seuil.
- Santiso, J. (2005). *Amérique latine. Révolutionnaire, libérale, pragmatique*. Paris: Autrement.
- Toussaint, E. (2010). *Un coup d'œil dans le rétroviseur. L'idéologie néolibérale des origines jusqu'à aujourd'hui*. Mons: Éditions du Cerisier.
- Valdivia, V. (2003). *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet*. Santiago: LOM.
- Vergara, J. (2003) "La utopía neoliberal y sus críticos", en *Polis*, N° 6. Disponible en: <http://polis.revues.org/6738>.
- Wallerstein, I. (2006). *Comprendre le monde. Introduction à l'analyse des système-monde*. Paris: Editions La Découverte.
- Williamson, J. (ed.). (1989). *Latin American Readjustment. How Much has Happened*. Washington: Institute for International Economics.
- Winn, P. (ed.). (2004). *Victims of the Chilean miracle: workers and neoliberalism in the Pinochet era, 1973-2002*. Durham and London: Duke University Press.